Euskal Erria

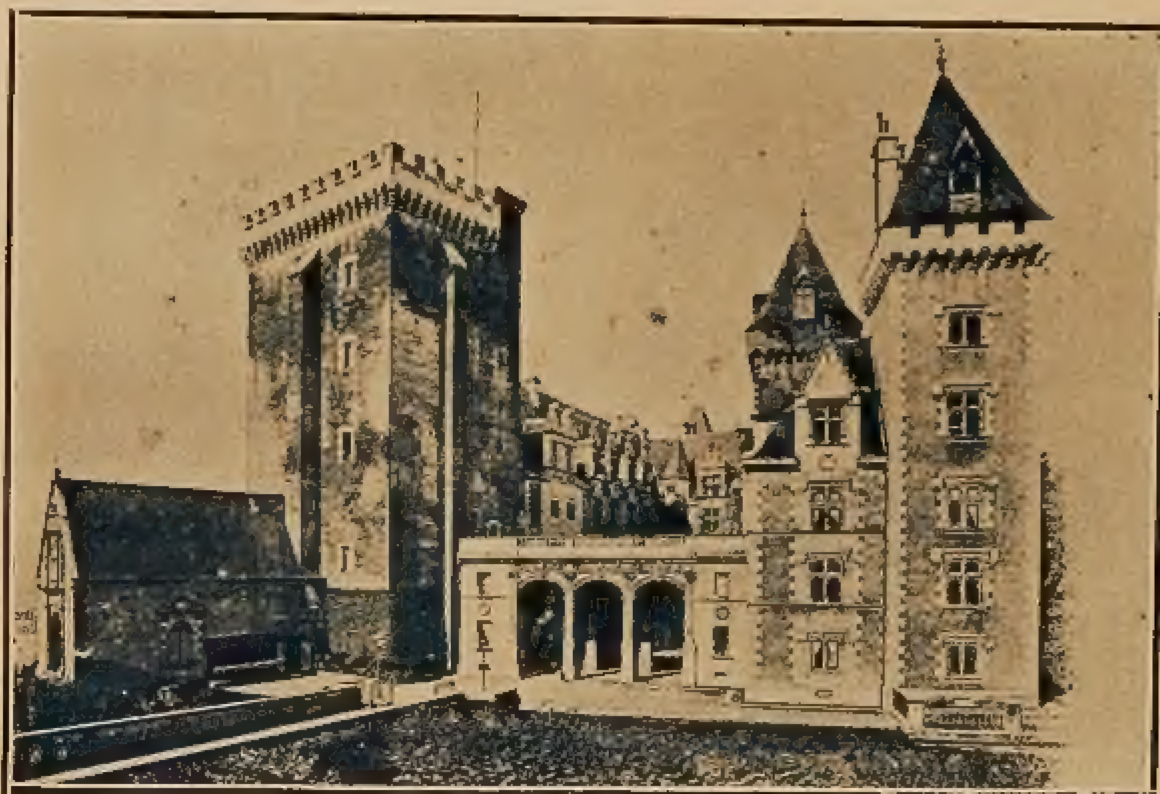
FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

Año XII — MONTEVIDEO, 1.° DE MARZO DE 1923 — N.° 420

BAJOS PIRINEOS

- PAU -



Entrada del magnífico Castillo de Enrique IV

EUSKAL ERRIA

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

Fundada el 4 de Agosto de 1912.



Director - Redactor

PEDRO PARRABÈRE

AÑO XI

va consigo el prestigio de ser un proyecto de ley emanado del Gobierno; pero, por otra parte, la Sub-ponencia vascongada recoge mejor las aspiraciones del país, tiene el visado de las Diputaciones, representantes de aquellas aspiraciones, y tiene, finalmente, la ventaja de estar articulado y, por lanto, definido y claro para cuanto quiera derivarse a las aplicaciones que se han de estudiar. Se eligió, pues, el proyecto de la Sub-ponencia vascongada en la Comisión Extraparlamentaria.

"Conviene hacer constar una vez más que el elegir aquél como base no supone que se considere como proyecto de autonomía ideal, sino que se tienen en cuenta sus antecedentes y su forma. Tiene como antecedente el Mensaje de las Diputaciones en el que se definen las líneas generales de ese proyecto y se hacen las salvedades necesarias para mantener el estado de protesta del país contra la abolición de las libertades vascas.

"Al estudiarlo ahora en sus aplicaciones, aspira la Sociedad a que todos los vascongados individualmente y todas las agrupaciones y organizaciones del país se preparen y estudien soluciones de carácter práctico, dentro del orden de sus actividades y sus ideas respectivas, para aportarlas como material de estudio reposado y con el ánimo de llegar a las mayores coincidencias posibles.

"La Sociedad, que ha sido el campo sereno y neutral que se propuso ser en su nacimiento, intenta llevar a cabo una empresa que, de realizarse dentro de la unión y de la armonía debidas, ha de producir un bien de inestimables consecuencias.

"Y descuenta por adelantado el éxito, ya que, para obtenerlo, sólo es preciso sobreponer el santo cariño a nuestro país a toda otra consideración, y eso, estamos seguros de encontrarlo en todos."

Esta obra se encuentra a disposición de los asociados en nuestra Biblioteca social.

Recomendamos su estudio desde ya.

El nuevo Presidente de la República

Hoy asumirá la presidencia de la República, el ingeniero don José Serrato, que hasta hace poco ocupó la presidencia del Banco Hipotecario Nacional.

El señor Serrato, hombre de labor, de criterio reposado, que asciende al poder rodeado de grandes esperanzas, desde hoy será, de conformidad con nuestros Estatutos, socio Honorario de "Euskal Erria".

Sus antecedentes de rectitud y de laboriosidad hacen de él una figura llena de merecimientos.

Deseamos que sus tareas gubernativas se desenvuelvan con éxito y que contribuyan al engrandecimiento de esta República del Uruguay, donde la raza vasca es tan querida y respetada.

El Monumento al General Artigas

El 28 del pasado fué tributado un homenaje entusiasta al General don José Gervasio Artigas, fundador de la nacionalidad uruguaya, cuyo monumento fué erigido en la plaza Independencia y que constituye una verdadera obra de arte.

El glorioso Artigas, el hidalgo Jefe de los orientales, cuya figura se agiganta a través de los tiempos, ninguna recompensa pidió jamás a los hijos de su patria, desde que fué a morir en tierra hermana, en el Paraguay. Pero la patria agradecida, mientras sus restos descansan en el panteón nacional, le ofrenda el homenaje cariñoso que merecía.

De todo corazón nos hemos adherido a los festejos realizados en honor del gran precursor de la nacionalidad uruguaya.

El Director de "Euzkadi" opina sobre la prensa

Es de lo más molesto de la labor de la Prensa diaria su reiteración. Hay que volver a lo expuesto una, diez, cien veces, aprovechando toda circunstancia favorable, si se persigue la eficacia del apostolado. Por lo efímero de la vida de la hoja diaria, vida de unos pocos minutos, y por la resistencia que la inteligencia popular ofrece a la aceptación de ideas no centrales o primarias ;y en las mismas ideas básicas, por la necesidad de que queden bien grabadas, impónese el machaqueo, que si es molesto al lector ,en el escritor agobia hasta la extenuación. Dar con variedades, con matices diversos que presenten lo mismo, con alguna novedad, resulta labor bien enojosa.

Kizkitza.

Nuestro cuento

LIDE

Por Vicente de Aizkibel

I

Era Lide la joven más hermosa del pueblo. Blanca como la nieve que corona las cumbres del Anboto; rosadas sus mejillas, azules sus ojos como si el despejado cielo reflejaran; gallardo su talle, dulce su habla, humilde, sencilla y candorosa. Era hermosa en extremo la neska de Mendiarte.

Desgraciado el joven labrador que al dirigirse de madrugada a sus cotidianas tareas, la hallaba en el camino cuando, bajando de Mendiarte, iba por agua a la fuente del pueblo, con la herrada en la cabeza, el delantal recogido y aquel su andar donairoso. Desgraciado, sí, pues verla y amarla era en un punto. ¿Y quién, de tener corazón, se resistiera a la mirada dulcísima de aquellos azules ojos y al embriagador aroma de campestre gentileza que su cuerpo exhalaba?

Pero Lide no era solamente hermosa; además era buena y tan buena como hermosa. Su nombre era un consuelo en labios del desgraciado, y en labios del moribundo era un alivio; en todas partes destierro de tristezas y pábulo de alegrías.

II

Mas hace ya algún tiempo, aquellos ojos azules no brillan como antes. Ya no despiden rayos de amor como solían, y un mar de lágrimas tristes cúbrelos de continuo. Ya no luce en sus labios la encantadora sonrisa de otros días, y en su rostro se refleja una honda amargura. Su lengua de ruiseñor tornóse muda. Las rosas de sus mejillas trocáronse en azucenas.

Ya el tamboril no la alegra, y, cosa rara en verdad: la que antes a sus sones era en agitarse la primera, ahora, apenas los percibe, huye como asustada, del mismo modo que la paloma al oír un disparo.

Lide ha cambiado, es evidente. Ya no es la joven alegre y decidora de otros tiempos. Unicamente conserva su hermosura; su caridad también; por ellas se la conoce todavía.

¿Qué le acontece a la hermosa muchacha? Eso es lo que se pregunta todo el mundo. Y nadie sabe, sin embargo, responder. Y que algo le sucede es evidente. ¿Ha perdido sus padres? No, que aun arrastran sus años en el viejo caserío, ancianos ya, pero fuertes, como los robles del campo, preocupados con el estado de su hija.

Un domingo la vieron entrar en el caserío con evidentes señales de haber llorado mucho. Preguntáronla qué tenía, y ella, por toda respuesta, se retiró a su cuarto. Desde entonces está así, y ni los esfuerzos de sus padres, ni las cariñosas palabras de sus mismas amigas, logran por un instante despojarle de aquel sello de tristeza que refleja su rostro.

III

Lide está enferma, muy enferma. Hace unos días yace postrada en el lecho del dolor. Sus padres, desconsolados, piden al cielo les conserve aquella hija, bello y amado fruto de su unión. El cielo parece a sus ruegos insensible y Lide sigue empeorando de día en día.

Todos los vecinos acuden diariamente a saber su salud, y diariamente regresan taciturnos y tristes, pues han visto que la hermosa flor de otros días está próxima a marchitarse.

Alrededor de su lecho están llorosos, sintiendo la desgracia como si fuera propia, pues todos la querían como hija.

Y Lide, tendida en el lecho, mira a todos con miradas de tristeza y de agradecimiento.

Una fiebre cruenta le ha cogido. Delira y en su delirio dice muchas cosas incoherentes. Creen comprender algo; parece que se les aclara el horizonte del misterio. Y nadie, sin embargo, es capaz de decir qué sospecha.

De pronto, la puerta del triste caserío resuena a los golpes del aldabón macizo. La madre de Lide se levanta y abre.

En el umbral aparece la figura venerable del anciano párroco del pueblo. Se le saluda con respeto, y el buen sacerdote toma asiento junto al lecho de Lide.

—¿Qué tal sigue?—pregunta.

—Peor—contesta la madre, y su voz entrecortan los sollozos.

—¿Y aún ignoran ustedes la causa de su estado?

—Nada sabemos, sino que la pobre hija se muere.

—¿Y si yo lo supiese?

—¿Usted lo sabe?—exclaman al mismo tiempo los presentes.

—Yo lo sé, sí, señores.

—¿Cómo no nos ha dicho antes? ¿Cómo destrozar así nuestro corazón?

—Yo tampoco lo sabía hasta hace poco.

Y el anciano sacerdote, retirándose a un extremo de la sala, con voz baja y pausada, se explica en estos términos:

IV

Lide, como saben ustedes, era un ángel de amores. Amaba a sus padres, amaba a sus amigas, amaba a los ancianos y a los niños, y ama-

ba también a un hombre joven y fuerte, hermoso tipo de la raza.

Queríanse como se quieren los que se aman de veras. Lide adoraba a Andoni y Andoni idolatraba a Lide.

—Yo no sabía... —interrumpió su padre.

—No, usted no lo sabía, y había motivo para ello. Y es que su amor tenía que ser oculto, pues en el momento en que se descubriera habría de tener fin. Usted hubiera sido el primero en impedirlo. Bien lo sabían ambos. Porque Andoni era el hijo de Pedro, su enemigo.

—¿Qué dice usted? ¿Se amaban?

—Para ellos no existían esos odios inicuos de familias, que nunca debieran existir entre hermanos.

—Pero Andoni se ahogó—dijo un vecino.

—Se ahogó, sí! ¡Desgraciado! Desgraciados, mejor... Pues, como digo, callaban ambos forzosamente su amor, que aumentaba cada vez que se veían, que no eran pocas veces, pues estando inmediatas sus respectivas heredades, aun cuando trabajaban podían verse sin despertar sospechas. ¡Algunas veces fueron al mismo tiempo a la fuente cercana para apagar su sed! Y el agua de aquella fuente la sed de la boca ya apagaba, pero la de los corazones encendía. Y después Lide iba rebosante de dicha a charlar con sus amigas, y Andoni tornaba al pueblo, por distinto camino, cantando alegremente.

Mas no fué duradera tanta dicha. A Andoni le llegó la época del servicio. Los jefes militares le llamaron y él hubo de prepararse para ir al cuartel lejano.

Un día, era domingo, después de haber bailado en la plaza alegremente, al son del "txistu", los bailes ligeros y viriles del país, cuando ya el toque de oraciones había anunciado el descanso de la tierra agitada, volvían, según costumbre en los pueblos, mozos y mozas, en bullicioso y animado conjunto, a la fuente del pueblo, lanzando de sus pechos fuertes, potentes ¡ujujús!

Andoni marchaba cerca de Lide, que no junto a ella por temor a que se descubrieran sus amores, haciéndole frecuentemente señas de inteligencia. Una vez en la fuente, esperaron con disimulo a que todos hubiesen apagado su sed, y cuando quedaron solos, tropezaron sus ojos, y antes que se unieran sus manos, Andoni exclamó bruscamente:

—Lide: dentro de unas semanas tengo que ir al cuartel.

—¿Qué dices? ¿Es cierto, Andoni?

—Es cierto, por desgracia. A pesar de ser vasco, tengo que servir en el ejército.

—¿Y me vas a dejar? ¿Y tendrás que alejarte de la patria? No, Andoni. Siendo vasco ,no debes ir soldado a esas tierras extrañas.



BAYONA

—Ese sería mi deseo, pero a la fuerza han de llevarme.

—¿A la fuerza? No, Andoni. Si tú no quieres no prestarás servicio.

—¿Cómo es eso?

—Es fácil. Vete a América.

—¿Desertar?

—Desertar. De todos modos hemos de separarnos.

Andoni quedó unos instantes pensativo. El silencio se prolongaba. Lide insistió una y más veces. Ella iría a América antes de un año y allí se casarían. Por fin, dijo:

—Lide, me parece bien lo que dices. En América tengo un pariente. Iré allá y viviré con él, y trabajaré mucho. Luego irás tú y nos casaremos.

Dicho y hecho. Todo se preparó de modo conveniente, y un día después de despedirse de Lide entre el cambio de bien firmes promesas, Andoni partió del pueblo y se embarcó.

¡Desdichado! No siempre los proyectos del hombre se realizan. En medio del mar, una horrorosa tempestad sorprendió al barco y (esto ya lo sabéis) todos, incluso Andoni, perecieron ahogados.

Cuando Lide lo supo, imposible decir su desconsuelo. Comenzó a entristecerse y todo el día lo pasaba llorando. Pero, a pesar de todo, no dijo una palabra. Y una cruel melancolía, aniquilándola, invadió el alma de la joven y destrozó también su cuerpo.

Esta es la triste historia; esta es la causa de su mal. Lo sé porque ella me lo ha contado en confesión, con permiso de decirlo en la ocasión propicia. Nadie le quita de la cabeza que ella es la causa de la muerte de Andoni.

Terminó de hablar el anciano sacerdote, y cuando aun el eco de su voz resonaba en la estancia, la madre de Lide, levantándose bruscamente, se dirigió a su hija, exclamando llorosa:

—¡Hija mía! ¡No eres tú, no, la matadora de Andoni! Fuera es tu alma enamorada...

Pero Lide no la oía. Había subido al cielo.

PELOTA VASCA

OTHARRE, DE ASCAIN

EL FAMOSO REBOTISTA VASCO

En su día, coincidiendo por cierto con el gran partido a rebote que se jugó en Elizondo últimamente, dimos la noticia del fallecimiento de Otharre de Ascain, una de las figuras más sobresalientes del viejo deporte vasco.

Merece la pena narrar ahora, la carrera deportiva del gran Otharre, tan interesante por todos conceptos, aprovechando datos que a un estimado colega francés—"La Gazette de Biarritz"—ha facilitado uno de los mejores amigos del famoso jugador, Mr. Tastet.

He aquí lo que relata:

* * *

Otharre, de verdadero nombre Juan Pedro Borda, nació en Ascain, en 1866.

¿Por qué era solamente conocido con el mote de Otharre?

He aquí la razón de ello.

Uno de sus abuelos, pelotari y marino, hallándose un día a bordo de su barco, fué preguntado por uno de sus camaradas de mar, en vascuence.

—Oye, Borda, ¿has dormido mucho?

A lo que contestó el abuelo:

—Otharrea lo bat (un cestito de sueño).

Y de esta salida suya, le quedó el mote que legó a sus descendientes todos.

* * *

Otharre, desde niño, fué un fiel continuador de la tradición pelotística de su familia. Y así su carrera de pelotari fué una serie de triunfos resonantes, una serie de campeonatos siempre ganados.

A los trece años, nadie podía con él. Y a los quince su fama de rey de la pelota, era merecida e indiscutible.

Fué en Vera, en 1881, cuando jugó por primera vez en público, en sustitución del famoso Maritch, en un partido a rebote entre los cinco mejores rebotistas de Vera y los campeones de Irún.

El juego ágil, poderoso, científico del muchacho, asombró a todos. La lucha fué ruda y encarnizada y las apuestas alcanzaron un volumen pocas veces igualado entonces.

Y ganaron los de Vera, gracias a Otharre, hábilmente secundado por Mendigorry.

Un entusiasta admirador del muchacho, le dió de propina 100 pesetas. ¡Una fortuna para un chico de 15 años!...

Durante todo el año 1882, Otharre jugó en todos los grandes partidos franceses de rebote, con los célebres Chilar, Larrondo hermanos, Yartza, etcétera. Y sucesivamente San Juan de Luz, Biarritz, Pau, Saint Palais, Mauleón, Hasparren, San Juan de Pie de Puerto, Baigorri, Luhcece, Itxasu, Espeleta, Cambo, Guethary, Hendaya, Urruña, vieron los triunfos crecientes del joven pelotari de Ascain.

* * *

Bayona no tardó en sentirse conquistada por el rebote. Se construyó un trinquete en las Allées Marines y allí Otharre, con Yartza y otros tres rebotistas franceses, jugó contra nuestros no menos famosos Manco, Leloqui hermanos, Irún y Victoriano. Los franceses vencieron a duras penas.

Contratado luego en España, jugó en San Sebastián, Irún, Tolosa, Zarauz, Vera, Elizondo y Villabona, siempre con sus terribles rivales antes citado. Los partidos más célebres fueron los jugados en Villabona, cruzándose importantes apuestas y logrando Otharre quedar siempre como bueno.

Por este tiempo se le quiso llevar a América. El doctor Lizarrague estuvo a punto de convencer a Otharre, mediante ofertas de hasta cinco mil duros por mes. Pero el pelotari de Ascain, retenido en su tierra por hondos cariños, rechazó proposiciones tan ventajosas y se casó poco después.

Prestó su servicio militar en Pau y allí dió gran extensión al deporte vasco, jugándose grandes partidos en la Haute Plante, entre equipos franceses y los más famosos españoles. Otharre a chistera y a guante, fué campeón indiscutido durante más de veinte años.

* * *

Como dejamos dicho, fué también Otharre el rey del guante de cuero (esku-larrua).

Aprendió su manejo con el famoso Battita, dueño del trinquete bayonés de la plaza de San Andrés. En poco tiempo pocos se le igualaron en este nuevo aspecto de su habilidad pelotística.

En 1884, durante las fiestas locales de Ascain Otharre derrotó por completo a Ondicola, el mejor jugador de "esku-lurrua" de la época. Esta victoria inesperada causó gran sensación y poco a poco Otharre a guante, fué dejando atrás a Yariza, a Haraneder, a Chilar.

El propio y famoso Tandilero en Elizondo, en partido famoso, cedió ante el empuje de Otharre.

Puede decirse que ninguna de las modalidades tan variadas, del deporte vasco, tuvo secreto para Otharre.

En cancha libre, a mano, fué Ciki, Chabatene, Santiago y otros, uno de los mejores. Su resistencia y su agilidad invencibles, le hacían formidable.

Recordamos algunos de los jugadores que, a mano, derrotó Otharre: Ciki, Cathalin, Portu, Exkorra, Cantonnier (a) Chorotoa, Santiago, Teófilo, Chabatene, Chilay, Exkurra, de Bayonne y tantos más.

Uno de los más bonitos partidos a mano que ganó Otharre, fué el en que, llevando de compañero a Ciki, se las entendió con este trío temible: Santiago, Chabatene y Teófilo.

Otharre fué igualmente un campeón de chistera a bie o bolsa clásica. Jugó memorables partidos con Larralde, Betharam, Catena, Bordachamps y sobre todo con Chilar. En España contendió brillantemente contra el Manco, Irún, Beloqui, Cesáreo, Gamborena ,etc.

Puede, en suma, decirse que Otharre fué un jugador completo, honra del deporte vasco y hombre bueno a carta cabal.

Jugó su último partido en Agosto pasado, con Chiquito de Cambo, en Ubart-Cizo. Fué un partido íntimo en que el veterano Otharre, chistera en mano, dió mucho que hacer al gran boleista francés.

Descanse en paz el gran jugador de Ascain.

Consideraciones sobre la Vejez y la Longevidad

Especial para EUSKAL ERRIA

Cuando la vejez comienza en realidad su marcha hacia la decadencia final, puede detenerse, atendiendo estas reglas. Subsistir con una dieta liviana pero nutritiva, con leche como base del alimento, pero variada según la estación del año. Alimentarse con cantidades moderadas, cuatro veces al día, incluyendo una ligera comida antes de acostarse. Ejercicio moderado y la mente contenta y activa. Vestirse con ropa que sea liviana, pero que mantenga una temperatura igual a la del cuerpo. Tomar interés en lo que ocurre en el mundo y tomar parte en labores y placeres razonables, como si la vejez no estuviese presente. Dormir bastante en las horas de reposo. Pasar por lo menos nueve horas en cama, y tener cuidado de que, en los días fríos, la temperatura del dormitorio se mantenga alrededor de 15 grados. Evitar la pasión y el exceso de comodidades. Cada día que dejamos de beber licores y excedernos en la comida, será un día más de salud, un día sumado a la juventud y un día más que nos alejamos de la vejez.

Las mejores armas de la vejez, son el cultivo de las letras y la virtud. Cultivadas a todas las edades, después de una vida larga y bien empleada, producen frutos maravillosos.

En estos países de América la gente envejece pronto. Es porque no ha habido método en el descanso. La guerra europea nos asombró con la energía de ciertos viejos que, por su actividad, parecían jóvenes. En el campo de la ciencia, los viejos europeos se mueven tanto como los jóvenes. Es que allá el descanso anual se acepta como un axioma y todo el mundo se acoge a él comprendiendo su valor.

No pasan así las cosas en nuestra tierra. Parece que no se recordara que, un día, acumulándose los desgastes sucesivos del organismo, se permanecerá inactivo, por falta de potencialidad. Queriendo vivir demasiado se obtiene, en último término, un acortamiento de la vida, pues ella no termina con la muerte, sino que acaba cuando la inactividad comienza.

El hombre no es eterno y, por consiguiente, la muerte le resulta inevitable; pero debe morir de vejez, no de enfermedad, ni en la infancia, ni en la adolescencia, ni en la edad adulta. ¿Es esto posible? Casi puede contestarse, en absoluto, que sí.

Una corta estada anual en el campo, o, mejor todavía, al borde del mar, es capaz de restituir al organismo gran parte de lo perdido en el esfuerzo continuo durante el año transcurrido. Los intelectuales, más que nadie, y todos, en general, no deben descuidar este reposo tan necesario y que nuestro modo actual de vivir hace imprescindible.

¡A rejuvenecerse, pues, con las vacaciones!

EL PROBLEMA DE LA LONGEVIDAD. — Estudiando de cerca la vida de los centenarios, se



SAN JEAN PIED DE PORT

ve cuánto les ha ayudado la fe optimista en sus fuerzas para soportar el peso de sus años. El barón de Waldeck, que murió en París a los ciento nueve años, no dejaba de creer que viviría mucho tiempo todavía; a los ciento dos años emprendió, con la casa Didot, una enciclopedia de arqueología mejicana en tres tomos, sacando de su apasionamiento por el trabajo, razones de vivir. Rigaud, el decano de los alcaldes de Francia, en la exposición de 1900 se levantaba, a los noventa y dos años, a las cuatro de la mañana, y se ponía en seguida al trabajo después de fricciones con agua fría. Todos los hombres célebres nonagenarios o centenarios se han distinguido siempre por su actividad infatigable y la fe "en su juventud"; cuando se reflexiona sobre esos casos, se ve que es la sugestión la fuerza que más ha contribuido a su prolongada longevidad.

Según la concienzuda estadística de M. Solaville, había en Europa, en 1870, más de 52.000 individuos que habían pasado los cien años!...

En los Estados Unidos había, en 1890, más de 3.000 "centenarios o cientañones"; de ellos una tercera parte eran hombres y las otras dos terceras mujeres.

En América latina no faltan ejemplos curiosos de longevidad. Un periódico, "El Lancet" de Londres, da cuenta de una venerable anciana de Bogotá que contaba, no hace mucho, ciento ochenta años.

En España vivía, en 1897, Bruno Cotrim, que tenía, según parece, más de ciento cincuenta años.

En Chile se han visto "ejemplares" de más de ciento veinte años en varias ocasiones. Sirva de ejemplo Juan A. Calodón, que, a esa edad, se volvió a casar con una hidalga de noventa y ocho años!...

Gorgias, maestro de Isócrates, vivió 107 años, y no cesó jamás de aplicarse al estudio. Se le preguntaba un día si sentía gozo en vivir tan largo tiempo. **"No tengo, dijo, motivos para quejarme de la vejez."**

CONSEJOS HIGIENICOS. — En la sobriedad y en la templanza está el secreto de la longevidad; por el contrario, en los excesos, en la intemperancia, en las comidas suculentas y en las bebidas refinadas y copiosas, se hallan los gérmenes de todas las enfermedades y la muerte.

Luis Cornaro, de ilustre familia veneciana, disipó su juventud en excesos y desenfrenos; su comprexión era delicada; viendo que, con ese género de vida, se iba derecho a la muerte, Cornaro hizo un acto heroico de voluntad y se impuso una regla de vida inflexible. Su nuevo género de vida le salvó, desaparecieron todos sus ataques y vivió, desde entonces, sano y alegre. Condenado por los médicos a morir a los treinta años, entregó su vida al Señor más allá de los cien.

"Yo conozco —escribía Cornaro a los 93 años— que tengo aún tan completo este principio de vida, que me lisongeo de no estar en vísperas de mi último día y juzgo que no me engaño; porque me hallo bueno y alegre; como a gusto lo que como, duermo tranquilamente y mis sentidos no se debilitan. La imaginación se mantiene viva;

la memoria feliz; el juicio sólido, y mi voz es tan armoniosa como en mi juventud, de suerte que canto el Oficio todas las mañanas sin fatigarme el pecho, y con tanta facilidad como en la mocedad."—De Maistre.

¿A QUE EDAD COMIENZA LA VEJEZ?... — El desarrollo del cuerpo humano necesita veinte años; puede vivir cinco veces veinte años o sea cien años.

Para Buffon, "El hombre que no muere de enfermedades accidentales debe vivir en todas partes de noventa a cien años."

La vejez, según el mismo, comienza a los setenta años.

Según Flourens, la primera vejez dura de 70 a 85 años, entonces comienza la segunda y última vejez.

Para nosotros, de 60 a 70 años es la primavera de la vejez; de 70 a 75, robusta vejez; la verdadera vejez, de 80 a 90.

La caducidad viene después.

La mayor parte de los hombres mueren de enfermedades, muy pocos mueren de vejez; la mayor parte por excesos en la alimentación.

Luis Cornaro, "bueno y frágil anciano" que alcanzó casi a centenario, escribió cuatro "Discursos" que fueron más tarde publicados bajo el título: "Discorsi della vita sobria" (1.a edición en Padua, año 1558).

El primero lo escribió a la edad de 55 años, el segundo a los 86, el tercero a los 91 y el cuarto a los 95; en cada discurso prueba que la "duración de la vida" depende de la "sobriedad". Murió el 26 de Abril de 1566, a los 99 años o a los 105.

Decía constantemente: "He estado siempre sano, desde que fuí sobrio."

Los respetos, el amor de la juventud son el encanto de la edad avanzada. Así como los juiciosos ancianos se placen en la conversación de los jóvenes que demuestran buenas inclinaciones, igualmente la juventud honesta gusta en recibir las lecciones de los ancianos y en dejarse guiar por ellos en el estudio de la virtud.

Gusto de ver, en un joven, algunas buenas cualidades de la vejez; y en los ancianos algunas propias de la juventud.

—Dígame, Gounod— interpeló un día Jules Simon al célebre músico francés—cuando usted escribió el coro de los ancianos del "Fausto", ¿qué edad imaginaba que tenían estos ancianos?

—Sesenta y cinco años—respondió el maestro, que no le gustaba que le hablasen de sus obras.



ORGAK

—¿Sesenta y cinco años? Vaya usted un día a la Opera y verá que tienen aspecto de octogenarios.

—Realmente; pero yo, en aquel tiempo, imaginaba unos hombres de sesenta y cinco.

—¡Caramba! Usted tiene sesenta y siete; yo he cumplido los setenta y uno; sin embargo, no tenemos aspecto de hombres decrépitos.

—Es verdad; pero cuando escribí el "Fausto" no tenía más que cuarenta años y consideraba ancianos a los sesentones.

—¡Ah! Hoy por hoy mis ancianos tienen ochenta años.

Habla, el mismo Jules Simon, de la veneración sin límites que Gounod sentía por Mozart. Un día, al recaer la conversación en este genio, se levantó Gounod de su asiento y se arrodilló exclamando:

—Es un nombre que sólo de rodillas debe pronunciarse.

Sentóse luego al piano para cantar música de Mozart durante dos horas y media.

Según Finot, la idea de la muerte nos emponzoña y acorta la vida. En vano, dice, queremos alejarla de nuestra conciencia con la fuerza del razonamiento: vuelve con una tenacidad invencible y no cesa de inquietarnos..., hasta que acaba con nosotros.

Es sabido que, en Francia, y también en la Argentina y el Uruguay, el hombre de cincuenta años tenía la costumbre que, felizmente, ha ido desapareciendo, de retirarse de los negocios. De donde resulta que pasaba de una vida activa a una vida sedentaria, y, de ésta, al cementerio, por aquello de que se está mejor sentado que de pie, acostado que sentado... ¡y muerto que acostado!

¡Cuán pueril y falso nos parece eso ahora! ¡Un anciano de cuarenta años! A menos de ser un perdido o de estar enfermo de enfermedades orgánicas, a esa edad se encuentra uno en el comienzo de la existencia.

La guerra europea nos ofreció ejemplos significativos. Los más gloriosos jefes de esos ejércitos pasan, casi todos, de los sesenta años.

¿Y qué decir de M. de Freycinet, cuyos grandes méritos como presidente de la Comisión del ejército y del Senado han maravillado a sus colegas? Sin embargo, pronto pasaba en los noventa años.

Veamos otro ejemplo de los más conmovedores, se trata del venerable decano de San Martín, de la ciudad de Roubaix, Monseñor Berteaux que, a los 92 años sostuvo por su coraje y energía a la desgraciada población de esa ciudad.

El respeto a los ancianos es uno de los rasgos característicos que sirven de termómetro para conocer las costumbres y felicidad de un pueblo.

B. J. Nogi

Montevideo, 1.o de Marzo de 1920



Demostración afectuosa

Hermosa, dentro de su gratísima sencillez, resultó la demostración tributada por la Comisión de Señoras de "Euskal Erria" a su Presidenta la señora Francisca S. de Maimó, a su Secretaria la señorita Maruja Cortabarría y a la señora Graciana A. de Argul, miembro laborioso, con motivo de la partida de estas tres asociadas para Europa.

Grandes son las simpatías y el cariño de que gozan en nuestros círculos las consocias que han merecido este homenaje realizado en el Hotel de los Pocitos, en la tarde del sábado 24 del pasado Febrero.

Las mesas se hallaban distribuídas con mucho gusto; la abundancia de flores, bien distribuídas sobre las mismas, ofrecían un conjunto elegante.

Esta demostración dió una nota fraternal saliente y se formularon votos muy sinceros por el feliz viaje de las asociadas que, brevemente parten a la tierra vasca.

Interpretando los sentimientos de la Comisión de Señoras, la demostración fué ofrecida por la señorita Eugenia Goñi, Pro Secretaria, con las siguientes palabras que causaron grata impresión:

"Señoras. Señoritas:

Un motivo particular nos ha congregado en estos momentos para tributar una sencilla manifestación de aprecio y simpatía a la señora Francisca S. de Maimó, señorita Maruja Cortabarría y señora Graciana A. de Argul, Presidenta, Secretaria y miembro de la Comisión de Señoras de "Euskal Erria", respectivamente, con motivo de la partida de éstas para el viejo mundo.

Y como, en todo momento, hemos vinculado nuestra obra y nuestra acción a la grandeza de "Euskal Erria" consolidando afectos y amistades y creando otras nuevas, un deber de reciprocidad y de justicia ha impulsado la realización de este homenaje fervoroso que hablará siempre de la simpatía y del reconocimiento que merecen estas buenas compañeras de labor que, siguiendo los impulsos de su corazón se dirigen al solar que les vió nacer o a la tierra de sus padres para evocar memorias felices del pasado.

Os acompañan, pues, nuestros votos de felicidad y de esperanza.

Emprended tranquilas vuestro viaje, en la seguridad de que, nuestros corazones, os aguardarán para la lucha emprendida y realizada con tanto patriotismo como eficacia.

Las que han sido vuestras compañeras, ansían vuestro retorno dichoso de manera que, las actividades de nuestra Comisión, puedan continuar en forma edificante, en vuestra agradable compañía.

Y en la hora grata en que os ofrecemos este acto, sentimos un pesar, que una vaga tristeza invade nuestro espíritu al recordar que, durante unos meses, nos veremos privadas de vuestra presencia en nuestras reuniones.

Mas estamos convencidas de que vuestro corazón estará cerca de nuestra acción estimulándonos y alentándonos.

Con esta seguridad os saludamos cariñosamente y os despedimos, señoras de Maimó y Argul y señorita Cortabarría.

¡Sed siempre felices!"

A las señoras Francisca S. de Maimó, Graciana A. de Argul y a la señorita Maruja Cortabarría les fueron entregados un artístico pergamino firmado por todas las que participaron de esta demostración inolvidable.

El homenaje al Dr. Cortabarría

CONSTITUYO UNA NOTA FRATERNAL

El doctor Francisco Cortabarría que, durante varios Ejercicios, desempeñó la Presidencia de la Comisión de Beneficencia e Instrucción y, más tarde fué miembro laborioso del Consejo Directivo de "Euskal Erria" por espacio de cuatro años, fué objeto, el 25 del pasado, de un sentido homenaje en el Recreo social de Malvín.

Los asociados que tuvieron la misión de entrevistarse con él para ofrecerle el homenaje de referencia, señores Bidegaray, San Martín y Bidostegui, sabían que una rotunda negativa del Dr. Cortabarría respondería al ofrecimiento, mas ante insistencias reiteradas el mencionado facultativo amigo aceptó la demostración proyec-

tada siempre que ella se realizara en la mayor intimidad.

Tratándose del doctor Cortabarría, figura representativa en nuestro medio, cuya reconocida caballerosidad y espíritu comunicativo, es por todos reconocido y todas sus vinculaciones, no permitió que el acto éste se verificara en la intimidad deseada.

La Comisión Organizadora del homenaje, presidida por el señor don Fidel Garayalde—compañero prestigioso y bueno—vió coronados sus deseos, pues el almuerzo realizado en honor del doctor Cortabarría, fué una nota de leal compañerismo.

A la cabecera tomó asiento el doctor Francisco Cortabarría, acompañándole nuestro Presidente don Juan B. Bidegaray, siguiéndole los ex Presidentes don Nicolás Inciarte, don Luis San Martín, don Domingo Larrade, don Joaquín María Ibarburu, don Ramón Iráizoz, don Pedro Bidart, miembros del Consejo Directivo, y de las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Fiestas y demás asociados.

Las horas del almuerzo transcurrieron en agradable cordialidad.

Llegado el momento de los brindis—al servirse la sidra—el Presidente de "Euskal Erria" don Juan B. Bidegaray, pronunció las siguientes palabras, que fueron muy aplaudidas:

"Doctor Cortabarría. Señores:

"El Consejo Directivo de "Euskal Erria", así que se enteró de que su ex compañero de labor emprendía viaje a Europa, resolvió efectuarle una demostración de aprecio la que ha consistido en el almuerzo que hoy le ofrecemos.

La resolución del Consejo de efectuar esta despedida amistosa ha sido bien espontánea y unánime y, si ha sido así, es debido a que en todos y cada uno de los miembros de este Consejo existe el convencimiento de que ha sido Vd., para nuestra Institución, uno de los asociados que han reportado reales beneficios, motivo por el cual aparte de sus méritos personales y su caballerosidad, reconocida en todo tiempo, ha despertado el amigo entre todos una verdadera simpatía y justa admiración.

En los puestos que ha ocupado Vd. en nuestra Institución, primeramente como Presidente de la Comisión de Beneficencia e Instrucción y luego como miembro del Consejo Directivo, durante dos períodos, desempeñando a la vez el cargo de Secretario, se ha destacado siempre poniéndose claramente de manifiesto el verdadero amor que siente Vd. por "Euskal Erria" pues con todo desinterés y lo más minuciosamente posible ha atendido, en todo momento, los cargos referidos, en perjuicio, posiblemente muchas veces, de sus propios intereses.

Sí, doctor, es muy fácil aceptar puestos en cualquier Sociedad, pero no es muy fácil desempeñarlos debidamente y con toda conciencia para tener así la seguridad de que se está beneficiando a la Institución de la cual se forma parte [illegible] criterio, su inteligencia y sus mejores pensamientos los han estado a disposición de nuestra Institución.

Deseándole doctor, que realice Vd. el más feliz de los viajes en compañía de su distinguida hermana, a quien también mucho le debe "Euskal Erria" y le pedimos lleve grato recuerdo de este día, en el cual sus verdaderos amigos han querido demostrarle cuánto le aprecian y le estiman."

Acto seguido, el doctor Francisco Cortabarría, en conceptuosos términos agradeció la demostración que tan sinceramente se le ofrecía, en un ambiente de tan noble compañerismo, lo que le impresionaba sobremanera. Tuvo palabras de sano optimismo para la Institución generosa a que pertenecía, y terminó brindando para que "Euskal Erria" obtuviera los éxitos que realmente merecía. Sus palabras fueron coronadas con unánimes ovaciones.

El señor Juan Bordabehere [illegible] brindó por la felicidad del doctor Cortabarría y de su señorita hermana.

El Profesor don Tomás Mujica en el piano, ejecutó piezas magistrales de sabor vasco, siendo muy aplaudido. El himno vasco "Guernikako Arbola" fué coreado por todos los presentes.

Enviaron cariñosa adhesión los señores don Juan B. Igon y don Alfredo Rodríguez Larreta.

Todos los comensales firmaron, después un artístico pergamino con que fué obsequiado el doctor Cortabarría en recuerdo del acto simpático realizado.

Fueron comensales las siguientes personas: Juan B. Bidegaray, Justo Benito Etchegoyen, José María Mezcurrena, Esteban Leonis, Luis San Martín, Lorenzo Zabaleta, Domingo Ascar, Manuel Mujica, Sebastián Urquijo, José Lizarraga, Fidel Garayalde, Francisco Garayalde, José J. Alsua, Regino Galdós, Hilario Pintado, Antonio Egurluz, Domingo Larrade, Ignacio A. Belderrain, Martín Bidosteguy, Francisco Goñi, Ramón Iraizoz, Dionisio Garmendia, José Gorriti, Antonio Mezcurrena, Joaquín María Ibarburu, Francisco Sarasúa, Juan Dermit, Tomás Mujica, Víctor Blasco, Nicolás Martínez, Nicolás Inciarte, Ignacio Garmendia Caminos, Alberto C. Patrón, Eugenio J.

Caseaux, Agustín Zabaleta, Juan Harambure, Pedro Ospitaleche, Pedro Elissegui, Juan Zubizarreta, José Garayalde, Bruno Iruleguy, Luis A. Iruleguy, Juan B. Iruleguy, Lorenzo J. M. Zabaleta, Fermín Osácar, Pedro Osácar, Pedro Bidart, Juan Bordabehere, Rodolfo Gorriti, G. Laborde, M. Starost, Juan Harambure Tissier, Bernardo Jaureguy, Angel Magirena.

El homenaje, hondamente sentido, tributado al doctor Cortabarría, resultó todo un acontecimiento, y a quien,—como a sus dignos acompañantes en el viaje—, deseamos el cumplimiento de todas sus aspiraciones, con un pronto regreso.

El servicio del almuerzo—que resultó irreprochable—estuvo a cargo del Hotel Marconi, cuyo propietario es el señor Sburlatti; su cocina se recomienda en todas partes, por ser de primera calidad.

La fiesta del pasado domingo

Sumamente animada resultó la fiesta social realizada el domingo 25 de Febrero, en el Recreo social de Malvín.

Extraordinaria fué la concurrencia que participó de la misma, formándose esas ruedas amables que tanta vinculación crean en la familia vascongada.

La orquesta ejecutó piezas vascas, pasándose unas horas de amena sociabilidad.

Nna nueva nota de las simpatías con que cuenta "Euskal Erría" fué la reunión familiar que ligeramente comentamos, mientras dejamos constancia de que, su realización, dió motivo a que se confirmaran los prestigios con que cuenta nuestra corporación.

Fué una fiesta hermosa, como todas las que se se verifican a la sombra querida de "Euskal Erría".

† D. Manuel Gómez Troans

Ha sido muy lamentado en el vasto círculo de sus amistades el fallecimiento del señor don Manuel Gómez Troans, hermano del señor José Gómez Troans, Director de los Talleres Gráficos donde se imprime esta Revista. El señor que acaba de morir, joven todavía, había conquistado el aprecio y la simpatía de cuantos le trataron. El sepelio de sus restos se vió muy concurrido. Nuestras condolencias a sus deudos.

Cumpleaños

El 20 del pasado Febrero, nuestro apreciado consocio don Juan B. Igon, celebró el día de su cumpleaños, siendo, con tal motivo, muy visitado.

Con el fin de participar de esta conmemoración, habían llegado, recientemente, de la vecina orilla, los jóvenes esposos Pedro Narbondo-Hortensia Couret.

Coincidiendo con tan grata conmemoración, fué bendecida, en la tarde de ese mismo día, la magnífica y nueva residencia del señor Igon, situada en la Avenida Brasil 2564, cuya misión estuvo a cargo del R. P. Pedro Mounicou, de la Congregación de los PP. Bayoneses.

Terminada esta ceremonia, los presentes fueron invitados con un hermoso lunch ,y, más tarde, el señor Igon reunió en su mesa a varias de sus amistades más íntimas, transcurriendo las horas en un ambiente cariñoso.

Momentos después, la joven señora Hortensia Couret de Narbondo, ejecutó interesantes piezas al piano y tuvo a su cargo otros números selectos de canto que merecieron unánime aceptación.

La niña Adela Esther Gracia Labadie ejecutó, por su parte, varias piezas de guitarra, con la felicitación de todos.

Fué una tarde agradable en que el señor Igon recibió las felicitaciones de sus amistades, a las cuales hemos unido las nuestras.

Por D. Pedro Legorburu

Se recuerda hoy el segundo aniversario del fallecimiento del que fuera digno consocio, don Pedro Legorburu, tan apreciado y querido en el seno de la colonia vasca. De corazón abierto para realizar el bien, dejó, de su paso por la vida, feliz memoria. Con tal motivo se realizarán hoy varias misas por el eterno descanso de su alma, a las 8 y 30 de la mañana, en la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, de Tierra Santa, para las que quedan invitadas sus amistades.

Viajeros

Para mediados de este mes, partirán para Buenos Aires, después de una estada de un mes en nuestra capital, el señor Pedro Narbondo con su esposa la joven señora Hortensia Couret.

—El 2 de Marzo parten para Europa el doctor Francisco Cortabarría con su hermana la señorita Maruja Cortabarría y su sobrina la señorita María de las Mercedes Aguirre-Cortabarría.

—Ha regresado del interior el señor Pedro Idiarte.

—A principios de Abril partirá para Europa la señora Francisca S. de Malmó, Presidenta de la Comisión de Señoras de "Euskal Erría".

—Para el mes entrante parte para Europa el señor José M. Argul con su esposa la señora Graciana A. de Argul.

—Han regresado de La Floresta el señor Juan B. Eidegaray con su esposa la señora Margarita Pons Ferrer y su pequeño hijo Juancito.

—Se encuentra en nuestra capital, pasando una temporada, el señor Sebastián Urquijo, acompa-

ñado de su familia, tan vinculado a la sociedad argentina.

—Regresó de Buenos Aires la señora María J. Labadie con su sobrina la niña Adela Esther Gracia Labadie.

Enfermos

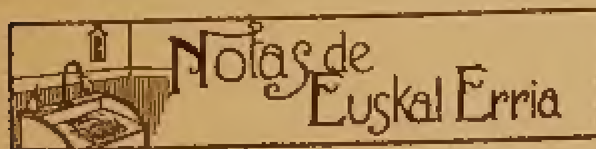
Se encuentra totalmente restablecida la señora Graciana París de Sarasola.

—Se encuentra en cama la señora María P. de Mendiola.

—Sigue mejor el señor Fernando Parrabère, que días pasados fué víctima de un accidente.

—En vías de completo restablecimiento el señor Antonio Garayalde.

—Restablecida la señora María Baldomera I. de Lizarraga.



Atención que agradecemos

El distinguido consocio don José de Aguirre, desde San Sebastián, acaba de enviar un atencioso saludo de primero de año a nuestra Comisión de Señoras, la que nos encarga agradecer esta fineza del activo Director del Museo Etnográfico de San Sebastián.

Consejo Directivo

ACTA N.o 427

Sesión del 15 de Febrero de 1923

Bajo la presidencia del señor Juan B. Bidegaray, y con asistencia de los miembros Luis San Martín, José Lizarraga, Esteban Leonis, José Mariezcurrena, Domingo Aiscar, Justo Benia Etchegoyen, que desempeñó la Secretaría, y el Director de la Revista social, celebró sesión el Consejo Directivo de "Euskal Erría".

Una vez leída, se aprobó el acta de la sesión anterior.

—Declaráronse incorporados a la Institución los socios presentados en la sesión anterior.

—El señor Francisco Echenique Anchorena, desde Elizondo, remite dos hermosas viñetas para la Revista social. Se agradece su atención.

—Se autorizaron los pagos siguientes: A Mariezcurrena Hnos., $ 3.70; íd íd íd, 2.80; a Osvaldo Coates, 1.00; a Oscar Pintos, 13.97.

—Penetra en sala el señor Lorenzo Zabaleta, con quien se cambian ideas para la instalación de juegos en el Recreo social de Malvín, cuyos presupuestos se consideraron. El señor José Mariezcurrena dió cuenta de las visitas que hizo a la Comisión Nacional de Educación Física, donde le dieron informes con relación a las obras



DONIBANE GARAZI

que desea realizar el Consejo, resolviéndose elevar, a dicha Comisión, una nota, solicitando amplios informes para la instalación de la sección deportes en nuestro Recreo social.

—Penetran en sala los señores Fidel Garayalde, Presidente de la Comisión de Fiestas y don Manuel Mujica, el primero de los cuales presenta presupuestos para la instalación del calentador en la cancha social.

Tratóse este punto con toda extensión, levantándose la sesión a las 10 y 30 p. m., habiendo comenzado a las 9 y 20.

ACTA N.o 428

Sesión del 20 de Febrero de 1923

Reunióse el Consejo Directivo de "Euskal Erría", con la presidencia del señor Juan B. Bidegaray y con asistencia de los miembros Martín Bildosteguy, Esteban Leonis, Ignacio A. Belderrain, Domingo Larralde, Domingo Aiscar, Juan Mochó, Justo Benia Etchegoyen, que actuó como Secretario, y el Secretario General.

Una vez leída es aprobada el acta de la sesión anterior N.o 427.

—Léese una nota de la Asociación Patriótica del Uruguay, invitando a la Institución para que exhorte a los asociados a que concurran a la inauguración del monumento a Artigas. Se le contestará agradeciendo esta atención y solicitándole quiera señalar día y hora en que ese acto se realizará.

—El señor Ramón de la Sota, desde Bilbao, agradece las condolencias que le fueron remitidas últimamente.

—Se trató el asunto relacionado con las mejoras a introducirse en el Recreo social de Malvín, resolviéndose la instalación de varios juegos.

—Se acordó la adquisición de un calentador de baños para la sede social, en la suma de pesos 179.00.

—Se trataron asuntos varios de carácter interno.

Levantóse la sesión a las 10 y 40 p. m., habiendo comenzado a las 9 y 15.

Talleres de "La Buena Prensa", Ciudadela 1466

PORTE PAGO